



PASTORAL DE LA COMUNICACIÓN

Subsidio para Catequesis en el Año del Jubileo



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO



1. Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.



2. ¿Qué es el Jubileo?

El Año Jubilar, también conocido como Año Santo, es un tiempo especial de gracia y renovación espiritual que la Iglesia Católica celebra periódicamente, cada 25 años, y en fechas especiales determinadas por el Papa. Es un tiempo de perdón de los pecados y de reconciliación con Dios y con los hermanos. El Año Jubilar 2025 ha sido proclamado por el Papa Francisco y tiene como lema "Peregrinos de Esperanza". Este año jubilar se inscribe en la tradición milenaria de la Iglesia, que remonta sus raíces a la Biblia, concretamente al Jubileo hebreo del libro del Levítico en el Antiguo Testamento.

En el Año Jubilar, se invita a los fieles a realizar una peregrinación a lugares santos, a practicar obras de caridad y a participar en los sacramentos, especialmente en la confesión y la Eucaristía. El Año Santo es también un tiempo de indulgencia plenaria, un don especial que la Iglesia otorga para borrar las penas temporales de los pecados ya confesados y perdonados.

La indulgencia plenaria es una remisión total de la pena temporal debida a los pecados ya perdonados en el sacramento de la confesión. Es decir, es una gracia por la cual se eliminan las consecuencias temporales de los pecados, permitiendo a la persona acercarse más a la santidad y a la pureza necesarias para entrar en la presencia de Dios.

La indulgencia puede ser ganada por uno mismo o ser ofrecida por las almas del purgatorio. Para ganar una indulgencia plenaria, es necesario cumplir con ciertas condiciones establecidas por la Iglesia.



3. Objetivo

Hacer un acercamiento en la comprensión del Jubileo de las Comunicaciones, destacando su significado bíblico y teológico, y reflexionar sobre su relevancia en el contexto de la Pastoral de la Comunicación. Fomentando la reconciliación y el perdón entre nosotros, inspirando a los agentes de pastoral a ser instrumentos de paz y unidad. Buscando incentivar la creatividad en la misión comunicativa, motivando a los participantes a encontrar nuevas y efectivas formas de transmitir el mensaje del Evangelio, fortaleciendo el compromiso con la esperanza, y alentando a los comunicadores a compartir con mansedumbre el mensaje del Jubileo, siguiendo el llamado del Papa Francisco.



4. Objetivos Específicos

- A través de la guía del sacerdote o animador, conocer sobre la teología del Jubileo y su relevancia en la misión comunicadora de la Iglesia en el contexto actual.
- Facilitar grupos de discusión y reflexión sobre experiencias personales de reconciliación y perdón.
- Identificar formas creativas de transmitir el mensaje del Evangelio, organizando dinámicas de creatividad para desarrollar nuevas formas de comunicación pastoral.
- Crear campañas de comunicación que reflejen los valores del Jubileo
- Incorporar testimonios de esperanza y reconciliación recopilando y compartiendo historias de vida que reflejen la esperanza y la reconciliación.
- Fomentar la colaboración transversal entre las diferentes comisiones y dimensiones a nivel parroquial para coordinar esfuerzos y compartir recursos comunicativos.
- Organizar algún evento parroquial donde se muestre el quehacer del equipo parroquial de pastoral de la comunicación, fomentando la creatividad y la innovación en el mensaje hacia la comunidad parroquial.



5. Justificación

En el contexto del Año Jubilar 2025, el papa Francisco nos invita a reflexionar sobre el significado profundo de la actividad comunicativa dentro de nuestras parroquias y su relevancia en nuestra vida y misión. La catequesis del Jubileo de las Comunicaciones se presenta como una oportunidad para los equipos parroquiales de Pastoral de la Comunicación para profundizar en las formas de transmitir el mensaje del Evangelio desde una perspectiva de esperanza y mansedumbre.



6. Herramientas

DINÁMICA:

- Teléfono descompuesto

MATERIAL:

- Catequesis Digital (enlace o archivo digital)
- Presentación en diapositivas de PowerPoint o similar



7. Notas Explicativas

Se eligen las herramientas de acuerdo con el público que en lo general, forma parte de los equipos de Pastoral de la Comunicación. En cuanto a las dinámicas y materiales, se pueden optar por otras adicionales o sustitutas que respondan mejor a las necesidades específicas de los asistentes.



8. Cronograma

Tiempo	T. Acum.	Actividad	Descripción
10 min.	10 min.	Saludo y oración inicial	Dar la bienvenida a los asistentes y hacer la oración de inicio. Puede ser guiada o espontánea.
10 min.	20 min.	Dinámica	Realizar la dinámica propuesta en la presente catequesis, o bien, la que se haya decidido realizar.
10 min.	30 min.	Introducción	Explica brevemente el contexto del Año Jubilar 2025 y la importancia de la Pastoral de la Comunicación en ello.
20 min.	50 min.	Catequesis	Exponer, presentar, o explicar los puntos de la catequesis.
20 min.	70 min.	Reflexiones	Los participantes discuten, en equipos las preguntas de reflexión.
20 min.	90 min.	Conclusiones	Por iniciativa propia y de manera general, algunos participantes presentan las conclusiones a las que llegaron después de discutir las preguntas de reflexión. Y se hace la oración final.



9. Desarrollo del Tema

COMPARTAN CON MANSEDUMBRE LA ESPERANZA QUE HAY EN SUS CORAZONES.

Mensaje de S.S. Francisco para la 59° Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24-01-2025)

I. Saludo y oración inicial (10 minutos [10 min])

Saludo y oración invitando al Espíritu Santo a guiar la sesión. Explicar muy brevemente el contexto del Año Jubilar 2025 y la importancia de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

II. Dinámica (10 minutos [20 min])

TELÉFONO DESCOMPUESTO.

Esta actividad ilustra cómo la desinformación y la falta de claridad pueden distorsionar el mensaje.

Instrucciones:

- Formar equipos de mínimo 5 personas y máximo 15 personas. Si el quórum no es suficiente, formar un círculo con los participantes uno detrás del otro.
- El animador susurra una frase relacionada con el Jubileo al oído de la primera persona.
- Sucesivamente, cada persona susurra la frase al siguiente participante hasta llegar al último.
- El último participante dice la frase en voz alta y se compara con la original.

Reflexión:

Por iniciativa, participar en cómo la información puede distorsionarse y la importancia de la claridad y la veracidad en la comunicación.

Frases propuestas:

1. "La esperanza no es opcional para los cristianos."
2. "Comunicar con delicadeza para transmitir esperanza."
3. "La verdad es un pilar fundamental de la esperanza y la comunicación."
4. "La creatividad nos ayuda a transmitir el Evangelio de mejor manera."
5. "Ser portadores de esperanza para comunicar el amor de Cristo."

NOTA:

Se pueden realizar otras dinámicas considerando la línea del jubileo de acuerdo con las necesidades específicas de los asistentes.

III. Introducción (10 minutos [30 min])

La Pastoral de la Comunicación tiene un papel crucial en la difusión y promoción de los valores y enseñanzas del Año Jubilar.

Es esencial que los comunicadores parroquiales nos enfoquemos en informar a la comunidad sobre el significado del Año Jubilar, las actividades programadas y las oportunidades para obtener indulgencias de acuerdo con la calendarización de nuestra Diócesis.

Como comunicadores parroquiales, debemos ser ejemplos vivos del mensaje de esperanza y reconciliación que el Año Jubilar y nuestra diócesis promueven. Para ello debemos buscar una comunicación más creativa, utilizando diversos formatos y estilos comunicativos para llegar a los diferentes públicos. Desde videos cortos y gráficos en redes sociales hasta artículos detallados y entrevistas.

Debemos promover el mensaje del Jubileo en nuestra Diócesis con mansedumbre, con solidaridad y caridad. Los comunicadores parroquiales son la voz que moviliza a la comunidad hacia acciones concretas.

Requisitos para Poder Ganar la Indulgencia Plenaria

Para obtener una indulgencia plenaria en el contexto del Año Jubilar, los fieles deben cumplir con las siguientes condiciones:

- a. Confesión Sacramental: Realizar una buena confesión que incluya todos los pecados mortales y veniales conocidos, con el arrepentimiento sincero.
- b. Comunión Eucarística: Recibir dignamente la Santa Comunión.
- c. Oración por las Intenciones del Papa: Ofrecer oraciones por las intenciones del Santo Padre, generalmente se reza un Padre Nuestro y un Ave María.
- d. Disposición del corazón: Tener un corazón dispuesto a rechazar todo pecado, incluso el pecado venial.
- e. Realizar una Obra de Indulgencia: En el caso del Año Jubilar, esto puede incluir la peregrinación a una iglesia designada, la participación en celebraciones litúrgicas específicas.

IV. Catequesis (20 minutos [50 min])

1. La realidad de la comunicación hoy (5 minutos)

En la actualidad, la comunicación enfrenta numerosos desafíos que afectan tanto a la sociedad en general como a la pastoral de la comunicación en particular. El Papa Francisco, en su mensaje para la 59.^a Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, destaca varios de estos problemas, subrayando la importancia de abordarlos con responsabilidad y compromiso.

Uno de los principales problemas es la desinformación. Vivimos en una era donde la información está al alcance de todos, pero no siempre es veraz. Las noticias falsas, los rumores y la manipulación de la información se han convertido en una amenaza constante. Esta desinformación no solo confunde a las personas, sino que también puede causar daño, sembrar miedo y desconfianza, y dividir a las comunidades.

Otro desafío significativo es la polarización. La comunicación actual a menudo está marcada por la división y el enfrentamiento. Las redes sociales y otros medios de comunicación pueden amplificar las diferencias y crear burbujas informativas donde solo se escucha lo que refuerza nuestras propias opiniones. Esto dificulta el diálogo y la comprensión mutua, y puede llevar a una sociedad más fragmentada y conflictiva.

El Papa Francisco también señala que la comunicación está controlada por pocos centros de poder. Grandes corporaciones y grupos de interés tienen una influencia desproporcionada sobre lo que se comunica y cómo se comunica. Esto puede llevar a una agenda mediática que no siempre refleja las necesidades y preocupaciones de la mayoría, sino los intereses de unos pocos.

Ante estos desafíos, los comunicadores, especialmente los agentes de pastoral tienen una gran responsabilidad. La comunicación pastoral debe ser un faro de verdad, esperanza y unidad en medio de la desinformación y la polarización. Esto requiere un compromiso personal y colectivo con la ética y la transparencia. Los comunicadores deben esforzarse por verificar la información antes de compartirla, evitar la difusión de rumores y ser conscientes del impacto de sus palabras.

Además, es esencial fomentar el diálogo y la escucha activa. En lugar de contribuir a la polarización, los comunicadores deben buscar construir puentes y promover la comprensión mutua. Esto implica estar abiertos a diferentes perspectivas y ser capaces de comunicar con respeto y empatía.

La responsabilidad colectiva también es crucial. Los comunicadores deben trabajar juntos para crear un entorno mediático más justo y equitativo. Esto puede incluir la colaboración entre diferentes ministerios y organizaciones, la promoción de la diversidad y la inclusión en los mensajes comunicativos, y el apoyo a iniciativas que busquen combatir la desinformación y la polarización.

En resumen, la realidad de la comunicación hoy presenta numerosos desafíos, pero también ofrece oportunidades para los comunicadores de pastoral. Al asumir su responsabilidad personal y colectiva, pueden contribuir a una comunicación más ética, veraz y unificadora, siguiendo el llamado del Papa Francisco a ser portadores de esperanza y paz en el mundo actual.

2. Desarmar la comunicación (5 minutos)

En el mundo actual la comunicación hostil se ha convertido en una realidad preocupante. Esta forma de comunicación, caracterizada por la agresividad, el ataque personal y la falta de respeto, genera miedo, prejuicio y odio. Las palabras pueden ser armas poderosas que hieren y dividen, y cuando se usan de manera hostil pueden causar un daño profundo y duradero en las relaciones y en la sociedad.

El Papa Francisco, en su mensaje para la 59.^a Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, nos invita a "desarmar" la comunicación. Esta invitación es un llamado a eliminar la agresividad y a promover la mansedumbre en nuestras interacciones diarias. Pero ¿qué significa realmente desarmar la comunicación y cómo podemos hacerlo?

Desarmar la comunicación implica, en primer lugar, reconocer el poder de nuestras palabras. Las palabras pueden construir o destruir, sanar o herir. Al ser conscientes de este poder, podemos elegir usar nuestras palabras de manera que promuevan la paz y la comprensión en lugar del conflicto y la división.

La comunicación hostil genera miedo. Cuando las personas se sienten atacadas o juzgadas es natural que respondan con miedo o defensividad. Este miedo puede llevar a una espiral de agresividad y resentimiento, creando un ambiente de tensión y desconfianza. Además, la comunicación hostil alimenta los prejuicios. Al atacar a otros basándonos en estereotipos o suposiciones, perpetuamos ideas falsas y dañinas que dividen a las personas y las comunidades.

El odio es quizás la consecuencia más grave de la comunicación hostil. Cuando permitimos que nuestras palabras se llenen de odio contribuimos a un ciclo de violencia verbal que puede escalar a la violencia física. El odio deshumaniza a las personas y destruye la posibilidad de diálogo y reconciliación.

El Papa Francisco nos invita a eliminar la agresividad de nuestra comunicación. Esto no significa evitar los conflictos o las conversaciones difíciles, sino abordarlas con una actitud de respeto y empatía. La mansedumbre es una virtud que nos permite enfrentar los desafíos con calma y serenidad, sin recurrir a la violencia verbal. Ser manso no es ser débil; es tener la fuerza interior para responder con amor y comprensión incluso en situaciones de tensión.

Para desarmar la comunicación, podemos adoptar varias prácticas concretas:

- **Escuchar activamente:** Antes de responder, tomémonos el tiempo para escuchar y entender verdaderamente lo que la otra persona está diciendo. La escucha activa demuestra respeto y abre la puerta al diálogo constructivo.
- **Elegir palabras con cuidado:** Seamos conscientes del impacto de nuestras palabras y elijamos expresiones que construyan puentes en lugar de muros. Evitemos el lenguaje que pueda ser percibido como agresivo o despectivo.
- **Practicar la empatía:** Intentemos ponernos en el lugar del otro y comprender sus sentimientos y perspectivas. La empatía nos ayuda a responder con compasión y a reducir la hostilidad.
- **Promover el diálogo:** Fomentemos espacios donde las personas puedan expresar sus opiniones y preocupaciones de manera abierta y respetuosa. El diálogo es esencial para la reconciliación y la construcción de la paz.
- **Comunicar con mansedumbre:** Como comunicadores, tenemos la responsabilidad de ser ejemplos de mansedumbre en nuestras interacciones. Al hacerlo, inspiramos a otros a seguir nuestro ejemplo y a contribuir a una cultura de paz.

3. Comunicación de esperanza (5 minutos)

El Papa Francisco nos recuerda que la esperanza no es opcional para los cristianos, sino una condición imprescindible. Esta verdad nos interpela a todos, ya que vivimos en un mundo que a menudo parece dominado por la incertidumbre, el miedo y la desesperanza.

La esperanza es un don precioso que Dios nos ha dado, y es nuestra responsabilidad compartirla con los demás. Inspirados en las palabras de San Pedro en su primera carta (1 Pe 3, 15-16), debemos estar siempre dispuestos a dar razón de la esperanza que hay en nosotros, y hacerlo con delicadeza y respeto. La esperanza cristiana no es una simple ilusión ni un optimismo superficial, es una confianza profunda en la promesa de Dios de una vida plena y eterna.

En un mundo saturado de mensajes negativos y desalentadores, nuestra comunicación debe ser un faro de luz que ilumine el camino hacia la verdad y el amor. Al compartir nuestra esperanza, no solo transmitimos un mensaje de consuelo y aliento, sino que también invitamos a los demás a experimentar el amor de Dios de manera personal. Nuestra comunicación de esperanza debe ser genuina, auténtica y basada en nuestra propia experiencia de fe, solo así podremos tocar el corazón de aquellos que nos escuchan.

Pero ¿cómo podemos comunicar la esperanza de manera efectiva? En primer lugar, es esencial que vivamos nuestra fe con coherencia. Nuestras palabras deben estar respaldadas por nuestras acciones, mostrando a los demás que la esperanza en Cristo transforma nuestras vidas y nos impulsa a actuar con caridad y justicia. Además, debemos ser empáticos y compasivos, escuchando a los demás con atención y comprensión, y respondiendo a sus necesidades con amor y solidaridad.

Recordemos también la importancia de la delicadeza y el respeto en nuestra comunicación. Como nos enseña el Papa Francisco, debemos evitar caer en la tentación de imponer nuestras creencias o de juzgar a los demás. En cambio, debemos ser testigos humildes y pacientes, ofreciendo nuestra esperanza como un regalo que puede enriquecer la vida de quienes nos rodean.

En conclusión, la comunicación de esperanza es una tarea fundamental para todos los cristianos. Al compartir la esperanza que habita en nosotros, no solo fortalecemos nuestra propia fe, sino que también ayudamos a construir un mundo más justo y fraterno. Que el Espíritu Santo nos guíe y nos inspire en esta misión, y que el ejemplo de Jesús nos anime a ser mensajeros de esperanza, amor y paz.

4. Renovación de la misión comunicativa (5 minutos)

Como comunicadores parroquiales, tenemos la responsabilidad de transmitir el mensaje del Evangelio de manera efectiva y auténtica, adaptándonos a los desafíos y oportunidades de nuestro tiempo. Esta renovación no es solo una actualización de nuestras técnicas y herramientas, sino una transformación profunda que debe estar arraigada en el espíritu del Evangelio.

El espíritu del Evangelio nos llama a ser testigos vivos del amor de Dios, a comunicar con verdad, compasión y esperanza. En un mundo donde la desinformación y la polarización están a la orden del día, nuestra misión es ser faros de luz y agentes de cambio positivo. Para lograr esto, debemos renovar nuestro trabajo y nuestra misión comunicativa de varias maneras.

Primero, debemos trabajar juntos por el bien común. La comunicación pastoral no es una tarea individual, sino una misión comunitaria. Necesitamos colaborar estrechamente con otros ministerios y grupos dentro de nuestra parroquia y Diócesis. Esta colaboración nos permite compartir recursos, ideas y talentos, y nos fortalece en nuestra misión común. Al trabajar juntos, podemos crear una comunicación más coherente y efectiva que refleje verdaderamente el amor y la unidad del Cuerpo de Cristo.

Segundo, es esencial que nos escuchemos unos a otros. La escucha activa es una parte fundamental de la comunicación efectiva. Debemos estar dispuestos a escuchar las preocupaciones, esperanzas y necesidades de nuestra comunidad. Esto no solo nos ayuda a comprender mejor a aquellos a quienes servimos, sino que también nos permite responder de manera más adecuada y compasiva. La escucha activa fomenta un ambiente de respeto y confianza, y nos ayuda a construir relaciones más fuertes y significativas.

Tercero, debemos comprender las razones del otro. En un mundo tan diverso y a menudo dividido, es crucial que nos esforcemos por entender las perspectivas y experiencias de los demás. Esto requiere humildad y empatía, y nos desafía a salir de nuestras propias burbujas y prejuicios. Al comprender las razones del otro, podemos comunicar de manera más inclusiva y respetuosa, y podemos encontrar puntos comunes que nos unan en lugar de dividirnos.

La renovación de nuestra misión comunicativa también implica una apertura a la innovación y la creatividad. Debemos estar dispuestos a explorar nuevas formas de comunicar el mensaje del Evangelio, utilizando tanto los medios tradicionales como las nuevas tecnologías. Esto puede incluir el uso de redes sociales, podcasts, videos y otras plataformas digitales para llegar a un público más amplio y diverso. La creatividad en nuestra comunicación nos permite captar la atención y el interés de las personas, y presentar el mensaje del Evangelio de manera atractiva y relevante.

Finalmente, nuestra misión comunicativa debe estar siempre arraigada en la oración y la reflexión. Necesitamos buscar constantemente la guía del Espíritu Santo en nuestro trabajo, pidiendo sabiduría y discernimiento para comunicar con verdad y amor. La oración nos mantiene centrados en nuestra misión y nos recuerda que, en última instancia, somos instrumentos de Dios en la difusión de su mensaje de salvación.

V. Preguntas de reflexión (20 minutos [70 min])

Formar equipos de mínimo 4 personas y máximo 8 personas. Si el quórum no es suficiente, compartir entre todos los asistentes de manera espontánea.

1. ¿Cómo podemos como comunicadores parroquiales, combatir la desinformación y la polarización en nuestra parroquia?
2. ¿Qué pasos concretos podemos tomar para "desarmar" nuestra comunicación?
3. ¿De qué manera podemos dar testimonio de la esperanza cristiana en nuestra labor comunicativa en nuestra parroquia?
4. ¿Qué acciones podemos emprender para fomentar la construcción de comunidad y el bien común a través de nuestra comunicación parroquial?

VI. Conclusión (20 minutos [90 min])

Se invita a algunos participantes por iniciativa propia a compartir algunas de las conclusiones a las que llegaron en sus respectivos equipos, después de discutir las preguntas de reflexión. Es **IMPORTANTE** cuidar que el diálogo **NO** se desvíe del punto principal de discusión.

Finalmente, se agradece la participación a los asistentes, reiterando la importancia de ser comunicadores de esperanza y de desarmar la comunicación hostil. Se realiza la Oración final y se despide.



10. Bibliografía

Oficina de Prensa de la Santa Sede. (Roma, San Juan de Letrán, 24 de enero de 2025).
Mensaje del Santo Padre Francisco para la 59.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.
<https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2025/01/24/240125a.html>

Francisco, Papa. (Roma, San Juan de Letrán, 09 de mayo de 2024).
Bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025 "Spes not confundit"
https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html#_ftnref19

Pablo VI, Papa. (Roma, 23 de mayo de 1974).
Carta Apostólica "Apostolorum limina"
https://www.vatican.va/content/paul-vi/la/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19740502_apostolorum-limina.html

José Antonio Fernández Hurtado, arzobispo de Tlalnepantla.
(Tlalnepantla, México, enero de 2025). Decreto del año Jubilar 2025.



**Arquidiócesis
de Tlalnepantla**

TIERRA DE EN MEDIO



Arquidiócesis de Tlalnepantla

Pastoral de la Comunicación

Av. Pdte. Juárez 42,

Tlalnepantla Centro, 54000 Tlalnepantla, Méx.

Tels. (56) 4928 4571

pastoraldelacomunicacion@gmail.com